

## **CARTA A LA PRENSA DE LA ASOCIACIÓN DE INVESTIGADORES PARGA PONDAL**

La Asociación de Investigadores Parga Pondal pasa por días de honda preocupación por una situación laboral frágil, enmarcada en una fuerte crisis del sector de I+D de nuestro país. A ello se suma la triste percepción de que ni nuestros políticos, ni posiblemente parte de la sociedad, tienen una idea clara de nuestra misión y precario futuro.

El Programa Isidro Parga Pondal (IPP) es un proceso competitivo de selección y subvención de investigadores contratados durante 5 años en centros gallegos. Requisitos: doctor con contrastada capacidad investigadora y experiencia postdoctoral mínima de 2 años en centros de referencia. Con una edad media cercana a los 40, y tras un largo periodo de formación y experiencia, nuestra situación laboral continúa siendo precaria por el incierto futuro de un contrato no renovable.

Los IPPs somos trabajadores contratados por las instituciones para el desarrollo de líneas y ejecución de proyectos de investigación, obtención de fondos de I+D, colaboración con empresas y docencia. Supervisamos además a investigadores en formación, por quienes reivindicamos su imprescindible papel en el sistema de I+D. Nuestra decepción es por ello enorme ante expresiones como “becarios en formación” o “inserción en el mercado laboral” (Sr. Conselleiro de Economía e Industria). Ya estamos en el mercado laboral. Luchamos por nuestra continuidad.

Y llegamos al punto más conflictivo: tras 5 años de contrato muchos IPPs están en el paro, y otros les seguiremos. Y ello a pesar del Programa Manuel Colmeiro, que subvenciona 3 años de contrato indefinido de investigadores que superan una nueva evaluación externa. En las Universidades varios IPPs han visto amortizado su puesto de trabajo por “exceso de un personal” que, mientras fue subvencionado, “era muy necesario”. Otros han concursado a plazas que han quedado inexplicablemente “desiertas”. En el caso de otros organismos de investigación, fundaciones sanitarias (SERGAS) y centros tecnológicos, ni la Xunta ni las instituciones han explicado cómo será el futuro de sus IPPs. Tampoco ha habido declaración alguna sobre la continuidad del Programa Colmeiro, cuya extinción dificultaría aún más la consolidación de investigadores.

Además del problema personal, la extinción del contrato IPP sin continuidad supone el fin de líneas de investigación, tesis, proyectos financiados, y la emigración del investigador, con lo que los fondos públicos invertidos en formación previa y trabajo profesional del IPP revertirán finalmente en la I+D de otro país. No parece una gestión muy eficiente de los presupuestos.

Mientras la investigación promueve el avance social, los vientos de la crisis parecen soplar en este país hacia el deterioro de un insuficiente sistema de I+D. Esta queja de un “colectivo en crisis” pretende abrir un foro de reflexión antes de vernos forzados a decir adiós a aquello en lo que nos hemos especializado: crear conocimiento que contribuya al desarrollo de nuestra sociedad. La otra opción: emigración...

Fdo.: Ana Torrado Agrasar, Presidenta en Representación de la Asociación de Investigadores Parga Pondal